

Visión aristocrática de la historia



por Sergio Villalobos R.

En el N° 486 de QUE PASA, Enrique Lafourcade glosó en forma ágil y entretenida, agregándole salsa de propia receta, la introducción que pusimos al tomo I de nuestra **Historia del pueblo chileno**, recién publicado y agotado.

Por su parte, el señor Gonzalo Vial, que tiene cariño por la historia, replicó en el N° 487, con el ánimo de refutar algunos conceptos expuestos por Lafourcade, aunque sin mencionar nuestra propia obra, porque los seguidores de Jaime Eyzaguirre protestan no haberla leído aún.

Según Vial, tanto Edwards como Eyzaguirre no habrían sido historiadores aristocratizantes, porque en algunas de sus obras criticaron al alto grupo social de la segunda mitad del siglo XIX y comienzos del actual. La verdad es que formularon esas críticas; pero no por desapego al espíritu aristocrático, sino porque aquella clase había abandonado el estilo y la mentalidad más vetustos. Ambos historiadores añoraban el espíritu conservador de los viejos tiempos, los siglos coloniales y los años de la república autoritaria.

Cabe, pues, distinguir entre la aristocracia de los comienzos de la burguesía u oligarquía posterior. La primera encantaba a Edwards y Eyzaguirre, no así la segunda, que acusaba las grandes modificaciones del desenvolvimiento económico, la expansión de la enseñanza, las reformas constitucionales, la consagración de la libertad y el respeto al derecho.

Ambos autores no tuvieron el menor interés por la historia del bajo pueblo o la clase media. Sus grandes temas giraron en torno al alto grupo social y sus personajes. Esto no se puede desmentir con unas cuantas frases buscadas con lupa en algunas obras. Hacia los grupos indígenas tuvieron el mayor menosprecio. Eyzaguirre, en el obligado capítulo sobre los aborígenes que puso en su **Historia de Chile**, apenas les dedicó 9 páginas y sin real comprensión de la materia. Y en **Fisonomía histórica de**

Chile estampó juicios definitivos, negando a los primeros habitantes conciencia creadora colectiva, señalando que su existencia había transcurrido "vacía de sentido y horizontes".

Tal posición no sólo es desdeñosa, sino que acusa el desconocimiento más absoluto de la antropología.

En su vida, Eyzaguirre mostró algún interés por los pobres y su situación. Pero todo su pensamiento estuvo referido a un sentimiento de caridad de acuerdo con el espíritu aristocrático de tiempos pasados (Boletín de la Academia Chilena de la Historia, N° 9, pág. 175). La modestia de su vida se enmarcaba en esa concepción, sin que llegase a comprender que el fuego íntimo no bastaba.

Genealogía, heráldica y orgullo

Eran otros de los campos en que Eyzaguirre se sentía a gusto. Se formó en una familia y entre amistades preocupadas del culto aristocrático, que marcaron su mente desde la niñez. Sus primeros afanes le llevaron a estudiar el linaje familiar, ocupándose varios años en reunir documentos en toda clase de archivos del país y del extranjero. En ello puso su esfuerzo personal, gastó dinero y encargó investigaciones a diversos genealogistas en Argentina y España. En varios volúmenes de su archivo personal, que se conserva en el Archivo Nacional, hay gran cantidad de documentos sobre los antepasados, que se remontan muchos siglos atrás. Allí campean escudos familiares, acreditivos de nobleza y árboles genealógicos. Abundan las expresiones de "casas solariegas", "hidalgo", "pureza de la estirpe" y otras del gusto de los genealogistas. Tales papeles, según consta en algunos certificados, fueron solicitados por "Jaime Eyzaguirre y Gutiérrez". Es curioso, sin embargo, que los seguidos



"Jaime Eyzaguirre y Alberto Edwards no tuvieron el menor interés por la historia del bajo pueblo", según el historiador Sergio Villalobos.

res de éste ignoren una documentación tan amplia.

Entre aquellos documentos llama la atención el cuadro genealógico de uno de sus hijos, elaborado con gran minucia y remontándose a antiguas generaciones en España, Alemania y Austria. También es interesante la referencia al "Expediente de Ingreso en la Asociación de Hidaigos a Fuero de España". A mayor abundamiento, Eyzaguirre realizó diversas publicaciones en torno a sus antepasados y cultivó con ahínco la genealogía. Por esa razón ingresó a instituciones genealogistas del Perú, Argentina, México, Chile y Paraguay.

Ideas políticas regresivas

Tanto Edwards como Eyzaguirre, consecuentes con su espíritu aristocrático, sintieron inclinación o adhirieron a los regímenes autocráticos.

El primero admiró la dictadura de Portales y elaboró un pensamiento en torno a ella, que se ha transformado en una de las grandes fantasías aceptadas por los que ignoran la Historia. Por la misma razón adhirió a la dictadura de Ibáñez y se transformó en su colaborador; aunque al final



comprendió su equivocación y vivió el último año de su vida penando en silencio su error. Movido, sin embargo, por un sentimiento de honradez, escribió un largo documento sobre su desengaño que, en el fondo, es la refutación de sus planteamientos en **La fronda aristocrática**.

¿Por qué no se ha difundido el conocimiento de ese documento?

En cuanto a Eyzaguirre, es bien sabido que admiró la dictadura de Primo de Rivera y que difundió en la revista **Estudios** las ideas corporativistas. Por sobre todo, tuvo una actitud ostensible de adhesión a la dictadura de Franco, "caudillo por la gracia de Dios". Contribuyó poderosamente a difundir el pensamiento oficial español, fundado

por Jorge Prat y otros a la rama chilena del Instituto de Cultura Hispánica. Tuvo contacto con los organismos españoles y con los intelectuales del régimen, y en premio de su labor recibió el título de Comendador de la Orden de Alfonso X y luego la Gran Cruz de la misma. También le fue conferido el título de Comendador de la Orden de Isabel la Católica, todo por orden de Franco.

La reivindicación de la Colonia

Gonzalo Vial ha señalado correctamente que Eyzaguirre procuró reivindicar el período colonial y que éste fue un aporte positivo. No obstante, llevado de su pasión, exageró demasiado la nota y transformó la leyenda negra en leyenda rosada. Incluso difundió eufemismos como la expresión "reino de Chile" para ocultar una dura realidad.

Cualquiera persona que se adentra en los trabajos de Eyzaguirre sobre la Colonia tiene la impresión de recorrer un tiempo idílico, en que el autor, con una varita mágica, hace que todo se cubra de resplandor rosado. Así desaparece la situación desgraciada de los indios sometidos, el interés económico en la guerra de Arauco, e abuso de la autoridad o el papel deprimido de los criollos. ¡Hasta la Inquisición es vista con espíritu comprensivo! Pero el mejor ejemplo de la deformación de la Historia se encuentra en el ensayo **Ideario y ruta de la emancipación chilena**. En él se explica el movimiento por la tradición política y jurídica de España, dejando de lado la influencia del racionalismo europeo y las corrientes universales que hacían presa de las conciencias en todo el ámbito de Occidente. Por sobre todo, está ausente la carga de descontento generada por el régimen colonial y la dinámica del alto grupo social que requería del poder. Tan grande es la omisión, que la Independencia resulta inexplicable.

Todas estas consideraciones en nada afectan a Edwards y Eyzaguirre como personas, que son acreedores a mucha admiración por diversos conceptos. Sólo hemos querido precisar algunas de las características que marcan su obra.

Creemos, por último, que a Lafourcade no le ha abandonado su magnífica intuición. En cuanto a nosotros, nos hemos basado en una documentación abrumadora, de manera que no hemos hecho ninguna afirmación antojadiza. Esperamos que los seguidores de Edwards y Eyzaguirre comprendan que en la Historia las declamaciones ligeras tienen que ceder frente a las pruebas concretas.